BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL VIL METAL

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

JOSÉ PALMADA

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1893

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TEDRAC

N.º de la procedencia
1262

EL VIL METAL

JOSÉ PALMACA

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VIL METAL

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 17 de Marzo de 1893

JOSÉ PALMADA

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA GLORIA	SRA. VIDAL.
TOMASA	SRTA. CAMPOS.
CASIMIRA	PINO.
LUISA	SALVADOR.
DON JUDAS	SR. TORMO (E.)
ANGELITO, *albañil*	MESEJO (E.)
GARALAMPIO, *carpintero*	RODRÍGUEZ.
FERNANDO	SANJUAN.
TORIBIO, *aguador*	LEÓN.

Vecinos que no hablan

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

JOSÉ PALMADA

ACTO ÚNICO

Calle corta

ESCENA PRIMERA

Aparece DOÑA GLORIA mirando hacia la izquierda, y demostrando mucha intranquilidad é impaciencia

Qué bien dijo aquél que dijo
que el que espera desespera,
sean halagüeñas ó tristes
las esperanzas que tenga.
He pasado una hora en casa
convulsa, febril, inquieta
y ya me ha sido imposible
resistir á la impaciencia.
¡Ay!... Ni á la puerta del cielo
un alma que entrar quisiera,
pasara el rato que yo
estoy pasando á la puerta
de esa escribanía, que guarda
(Señalando hacia la izquierda.)
tantas ilusiones bellas. (Bajando al proscenio.)
¡San Cayetano bendito,
padre de la Providencia!...
¿Se habrá acordado don Diego
en sus horas postrimeras
de mi esposo? ¿Cuando ha sido
llamado con tanta urgencia
mi Judas, no es lo probable
que tenga parte en la herencia?
A él le unió con el difunto,

720926

desde muy remota fecha,
grande amistad, y aunque siempre
andaban en controversias
por ser distintos sus cálculos
en negocios y en empresas,
el muerto reconocía
las inestimables prendas
de mi marido, y, aparte
de su genio y cuchufletas,
era un hombre honrado y bueno;
y se asegura que deja
muchos miles, sin tener
más heredero en la tierra
que su sobrino Fernando,
con quien no estaba de buenas,
por cierto belén del chico,
que debe ser un tronera.
Nada, no hay duda, ese santo,
que Dios en la gloria tenga,
se ha acordado de nosotros.
Con un legado, siquiera
de dos mil duros, hacía
nuestra ventura completa.
(Volviéndose impaciente hacia la izquierda.)
Pero, ¿cuándo concluirán?
¡Cuidado, con hora y media
para leer un testamento!...
Vaya una gente con flema...
¡Qué bien dijo aquél que dijo
que el que espera desespera!
(Mirando á la izquierda.)
¡Se abre la puerta!... ¡Mi esposo!
(Corriendo á recibirle.)
¡Judas!

ESCENA II

DICHA, DON JUDAS

JUDAS ¿Tú aquí? (Sorprendido.)
GLORIA (Hablando de prisa y con grande ansiedad.)
Dando vueltas
hace media hora. ¿Qué pasa?

Vamos, habla, explica, cuenta,
¿qué hay?

JUDAS (Con gravedad cómica y coraje.)
¡Un camelo!

GLORIA ¿Un camelo?

JUDAS Completo; ni una peseta.

GLORIA ¿Qué dices? (Aterrada.)

JUDAS Que el tal Dieguito,
que en los infiernos se vea,
hasta después de su muerte,
y con intención perversa,
se ha burlado de mí.

GLORIA Entonces,
¿para qué con tal urgencia
te ha llamado el escribano?

JUDAS Porque, por orden expresa
del difunto, figuraba
mi nombre para que fuera
yo testigo en la lectura
del testamento.

GLORIA (Con ira.) ¡Oh, qué pérfida
acción!

JUDAS ¡Testigo!... Y yo, memo,
que vine tan...

GLORIA (Interrumpiéndole muy sofocado.)
¡Sinvergüenza,
ingrato, infame!... ¡Si siempre
te dije que no le hicieras
caso; si siempre te tuvo
mucha envidia y malquerencia!

JUDAS Siempre, es verdad.

GLORIA Si en el barrio
nos critican y motejan
por culpa suya; á él le debes
los apodos que te cuelgan
de usurero, Matatías,
vámpiro y otras lindezas.

JUDAS Verdad. Vámonos á casa,
que tengo la sangre negra,
y he salido de ahí furioso
antes que eso concluyera.
(Con desesperación cómica y alzando las manos.)
¡Testar cuarenta mil duros!...

GLORIA ¡Cuarenta mil! (Con asombro.)
JUDAS ¡Como suenan;
y no acordarse de mí
sino para que los huela!
GLORIA Y ¿á quién va ese capital?
JUDAS Deja nombrado albacea,
con omnímodos poderes,
al procurador don César,
su amigote, ese bandido
por quien no cobré la cuenta
de intereses de aquel pillo
que estuvo empleado en la Deuda
GLORIA ¿Y á su sobrino Fernando?
JUDAS ¿Al sobrino?.. Si supieras...
¡Ah! y olvido lo mejor.
Te vas á quedar perpleja.
GLORIA Acaba. (Impaciente.)
JUDAS ¿A que no adivinas,
ni presumes, ni sospechas
de qué gente se ha acordado?
y, de fijo con la idea
de alcanzar después de muerto
opinión populachera
GLORIA ¿De quién?
JUDAS De nuestros vecinos.
De toda la patulea
que vive en la antigua casa
suya, cerca de la nuestra.
GLORIA ¿Qué dices, Judas?
JUDAS Entre ellos
reparte una suma buena,
á unos mucho, y á otros poco,
según la cláusula reza.
Y al más tuno, al carpintero,
que está siempre en la taberna,
á Caralampio, á ese pillo
que tuvimos á la fuerza
que llevar al juez, por no
pagarnos las cien pesetas,
á ese le deja un recuerdo
de importancia, según cuentan.
GLORIA Pues, ¿qué le deja?
JUDAS Me han dicho

que un cesto, que con reserva
guardaba en su caja.

GLORIA ¿Un cesto?

JUDAS ¡Donde echaba las monedas
antiguas de oro!

GLORIA ¡Jesús!

(Quédase pensativa después de la exclamación.)

JUDAS ¡En donde habrá onzas completas,
de aquellas de don Felipe
quinto, el de la cabellera!

(Con entusiasmo y marcando una moneda con los dedos pulgar é índice.)

GLORIA (De repente y dando un grito que sorprende á don Judas.)
¡Ay, Judas, Judas de mi alma!

JUDAS ¿Qué te ha pasado? (Volviéndose á ella asustado.)

GLORIA Una idea.

(Acercándose á él, en voz baja y con rapidez.)
¿Nadie sabe todavía
nada de lo que me cuentas?

JUDAS A estas horas, nadie.

GLORIA (Con aire de triunfo.) ¿Nadie?...
¡Tendremos parte en la herencia!
¡Vámonos corriendo á casa,
Judas mío!

JUDAS Gloria... eterna,
¿te has vuelto loca?

GLORIA ¿Yo loca?
Un negocio se presenta
en el que puedes quedar
vengado y con plata fresca.

JUDAS ¿Qué dices?

GLORIA Nos cuesta un duro
cada instante que se pierda.

JUDAS Pero, dime, ¿en qué consiste
ese negocio?

GLORIA En las piernas.

JUDAS ¿Cómo?

GLORIA En llegar pronto á casa.

JUDAS (De pronto.)
Pues dáme el brazo y aprieta.

GLORIA (Cogiéndose á don Judas y levantándose el traje para marchar más facilmente.)

La mujer que Dios te ha dado
vale más oro que pesa.
(Echan á andar deprisa y ridículamente, desapareciendo por la derecha.)

MUTACION

Patio de una casa de vecindad. La puerta de entrada al fondo. Tres puertas laterales á la derecha y dos á la izquierda, numeradas. A la izquierda, escalera que conduce á un pasillo alto descubierto, sobre el cual se ve el tejado sostenido por dos vigas gordas y ropa tendida que pueda ocultar á dos personas. En medio del pasillo puerta de un cuarto sobre el que se lee la palabra «Centro.»

ESCENA III

Al levantarse el telón aparecen á la derecha TOMASA sentada y CASIMIRA detras acabando de arreglarse el peinado. Baja la escalera una lavandera con lío en la cabeza, la que se va por el fondo, así como un jornalero que sale del último cuarto de la derecha y un chico pobre en mangas de camisa y con libros figurando que va á la escuela. Este movimiento de figuras es rápido y sólo sirve para la presentación del cuadro. TOMASA y CASIMIRA bajan al proscenio.

TOM. Créeme tú á mí, Casimira.
Todas las santitas estas (Señalando al pasillo.)
que no hacen las naturales
cosas que una manifiesta
cuando vé al hombre que quiere,
y van por la calle tiesas,
y no tienen una amiga
á quien contarle sus penas,
y cuando se las ofende
no dicen dos cosas feas
pa desahogarse, esas son
las que viven y prosperan,
engatusan á los hombres,
se casan y los torean.

CASIM. Tomasa, pues yo te digo
que si ahora el mocito hereda,
se despide de ella un día
y no vuelve más á verla.

TOM. Mujer, si está hecho un melón;
si ha rodado esa escalera
muchas veces por bajar
siempre con la cara vuelta
hacia arriba.

CASIM. Bueno, chica,
ya veremos quién acierta.

TOM. Fernandito es un panoli,
y ella una mosquita muerta,
sabiendo más que Briján.

CASIM. Pero, Tomasa, ¿no cuentas
con lo que haiga hecho el difunto?

TOM. ¿Qué ha de hacer?

CASIM. ¿Pues no te acuerdas
de aquella tarde que entró
el don Diego hecho una fiera
y sacó al sobrino poco
menos que por las orejas,
diciendo mil perrerías
de él y de la costurera?

TOM. Bien, y luego ¿qué? Pues ná.
¿Te figuras que por esa
razón dejará al sobrino
desheredado?

CASIM. Pudiera...

TOM. ¡Cá! Di tú que la modista
tiene ya su suerte hecha
con la guita del casero.

CASIM. Y buenos cuartos que deja,
según dicen.

TOM. Bien podía
haber hecho una acción buena
con nosotras.

CASIM. Ya lo creo.

TOM. Pero el viejo era una pieza...

CASIM. Dándoselas de persona,
cuando aquí no hay quien no sepa
que empezó en Madrid ganando
un jornal de dos pesetas
en una carpintería.

TOM. No le debo una fineza.

CASIM. Ni yo.

TOM. Dios le dé la gloria,

infierno ú lo que merezca.
(Mirando hacia la segunda izquierda.)
Chica, aquí viene el fenómeno
de Angelito.

CASIM. ¡Qué postema!

ESCENA IV

TOMASA, CASIMIRA y ANGELITO, de blusa y hongo manchado de yeso. Este tipo debe parecer feo, con nariz y orejas algo deformes; pero sin exageración

ANG. (Dirigléndose á ellas con timidez.)
¡Hola, vecinas!

TOM. Y CASIM. (Sin volver la cara.) ¡Felices!

ANG. (¡La de siempre! Ni que fuera
yo un perro. Ni me hacen caso,
ni me hablan, ni me contestan. (Mirándolas.)
¡Y qué rebonitas son!)
(Acercándose y alzando la voz.)
¡Vecinas!
(Aparte, con rabia.) (¡A la otra puerta!
¡Mecachis!)

TOM. (Hazte la tonta,
chica, pa que no nos venga
á dar la lata.)

ANG. (Está visto,
no me quieren, me desprecian.)
(Más alto.)
Vecinas, muy buenas tardes.

TOM. (A Casimira.)
(¡Pero qué hombre más jaqueca!
Me paece á mí, Casimira,
que habrá que tocar soleta.)

CASIM. (Me paece.)

ANG. (¡Que yo no encuentre
una mujer que me atienda,
cuando saben que las quiero
pa casarme por la iglesia,
con buen fin! ¿Me quedaré
pa vestir santos?)

CASIM. (A Tomasa, viendo acercarse á Angelito.)
(Se acerca.)
ANG. (Y estas dos me gustan.)
(Al acercarse Angelito se despiden las dos.)
TOM. ¡Vaya,
hasta luego.
CASIM. ¡Adiós!
ANG. (¡Me dejan!)
(Siguiendo á Tomasa.)
¡Vecina!
TOM. Que usté se alivie.
ANG. ¿De qué?
TOM. (Sin detenerse, y dirigiéndose á la primera de la izquierda, donde entra.)
De lo que padezca.
ANG. (Dirigiéndose á Casimira, que entra en la primera de la derecha.)
Si estoy bueno, Casimira...
CASIM. Pues que sea enhorabuena. (Vanse las dos.)

ESCENA V

ANGELITO, después DON JUDAS, por el fondo

ANG. (Viéndolas desaparecer á las dos y dando una patada con rabia.)
Y que hagan esto conmigo
por no tener ropa negra,
como ellas dicen... ¡Mecachis!
JUDAS (Por el foro.)
Ea, Judas, á la palestra.
Aquí es preciso tener
vista, pico y sutileza. (Viendo á Angelito.)
Ya dí con uno.
(Acercándose á él.)
¡Felices!
ANG. ¿Quién? (¡El dueño de la agencia
de préstamos!)
JUDAS (Con voz melosa..) ¡Angelito!
ANG. (Yéndose.)
Buenas tardes.
JUDAS Chicó, espera.

¿Dónde vas con esa cara?

ANG. (Volviéndose á don Judas muy ofendido.)
(Hombre, miren el tío Leznas
también...) Pues con esta cara,
aunque le parezca fea,
soy mejor que usté y que toda
su familia y descendencia.

JUDAS (Con cariño.)
Hijo ¡por María Santísima!
tranquilízate. ¿Qué ofensa
te he hecho yo?

ANG. Llamarme feo.
Y, aparte de las orejas
y la nariz, lo demás
lo tengo como cualquiera
persona.

JUDAS Pero, muchacho,
¿has perdido la cabeza?
He dicho con esa cara
porque tu rostro revela
desesperación, disgusto,
y se conoce á la legua
que algo te pasa. ¿Tú feo?
¿Tú feo? ¡Qué más quisieran
más de cuatro!..

ANG. Y más de veinte,
don Judas.

JUDAS Y más de treinta.

ANG. Pensé que usté se burlaba.

JUDAS ¿Yo?

ANG. Si he dicho algo que ofenda..

JUDAS (Acercándose á él y con mimo.)
¿Quieres callar, tonto?

ANG. ¡Tengo
un entripao!..

JUDAS Lo demuestras.

ANG. Me pasan cosas...

JUDAS Ya, ya.
(Bonita ocasión.) La eterna
falta de recursos.

ANG. ¡Eso!
Toma, pues si yo tuviera
cuartos ¿no hubiera encontrao

novia pa casarme?

JUDAS (Admirado.) Y esa
es la razón?

ANG. Ya lo creo.

JUDAS (De pronto, con fingido entusiasmo.)
¡Qué honradísimas ideas
las tuyas! Tomar estado,
hacerte persona seria,
cumplir con la ley, tener
hogar, compartir las penas,
y...

ANG. (Que lo ha oído sin entenderle.)
No, señor, ná de eso.
Tener mujer, y que sea
bonita y gorda, me gustan
las gordas más que las secas.

JUDAS Y á mí.

ANG. Tener quien me cuide
y me diga cosas tiernas
como esas de: palomito,
rico, mono, sol, estrella,
lucero...

JUDAS (¡Estúpido.) Sí.

ANG. Pues, nada, no encuentro hembra
que me haga caso.

JUDAS (Lo creo.)
Pues, hijo, un alma tan buena
como la tuya, merece
en el mundo recompensa.
Y hoy eres pobre y... mañana...
cuando uno menos lo piensa...

ANG. Lo que es á mí... como no
sea una teja en la cabeza,
no espero ná.

JUDAS (De pronto y como ocurriéndosele una idea.)
¿No?... Pues vamos
á ver, que á mí me interesan
mucho los que como tú
tan honradamente piensan.
No ha de ser el vil metal
quien se oponga á lo que anhelas.
(Bajando la voz y en tono cariñoso.)
Te proporciono una suma

decente, para que puedas
casarte con desahogo.

ANG. (Con gran sorpresa.)
¿Eh?

JUDAS Que protejo tu empresa.
No hay hombre sin hombre.

ANG. Pero...

JUDAS Te presto tres mil pesetas
á cobrarlas...

ANG. ¿Cuándo?

JUDAS (Después de meditar un instante.)
El día
en que tengas una herencia,
por ejemplo; ó, cuando cambies,
por cualquier razón que sea.
Te rebajo veinticinco
duritos, para que tenga
yo alguna ilusión; ya ves
qué utilidad tan pequeña,
pues me conformo y al punto
te hago aquí del resto entrega.

ANG. (Riendo.)
¡Já! ¡já! ¡já!... ¿Pero, don Judas,
diga usté? ¿y para qué fecha
voy á heredar?

JUDAS ¿Hijo mio,
sabe uno lo que le espera?

ANG. ¡Já! ¡já!... vaya, usté se quiere
quedar conmigo.

JUDAS Babieca,
yo no soy hombre que digo
las cosas para no hacerlas.
No pongo más condicion
que la que ya he dicho, ¿aceptas?

ANG. Don Judas, pero... ¡mecachis!
Si no va usté á cobrar.

JUDAS Esa
es cuenta mía; si no cobro
siempre habré hecho una acción buena
contigo;
(Saca una cartera grande, donde tiene papeles y billetes del Banco.)
mira, casual-

mente traigo en la cartera
pagarés, y....
(Abre mucho la cartera, acercándosela á Angellto.)

ANG. ¡Cuánta guita!

JUDAS Pues ya conoces mi oferta.

ANG. (Desconfiado.)
¡Mecachis! Pero, don Judas,
que no soy tan lila.

JUDAS Vuelta.

ANG. ¿Y si no tengo?...

JUDAS No pagas.
Consignado en toda regla.

ANG. (¿Se ha vuelto loco este tío?)

JUDAS Condúceme á tu vivienda
y escribo y firmas y cobras.

ANG. ¿Sí? (Pues firmo y cobro.) Venga.
(Vanse por la segunda de la izquierda.)

ESCENA VI

CARALAMPIO algo borracho por la puerta del foro. Viste, como Angelito, de blusa y gorra.

CAR. (Bajando al proscenio.)
Y luego dirán que no hay
Providencia; hay Providencia
y hay Dios y hay santos y hay cielo
divino, y si no lo hubiera
no pasarían estas cosas
con que en el mundo se premia
á los cristianos católicos
apostólicos... etcétera.
(Breve pausa.)
¿Me habré yo enterado mal?
¡Cá! Si con estas orejas
he oído á mi amigo Gómez,
portero de las Salesas,
que es muy formal, la noticia... (Alegre.)
Yo con parte en una herencia,
¡yo rico!...
(Mirando con recelo á su alrededor y cambiando de tono.)

Pero, borrico,
que te han encargao reserva
y puede haber un escándalo
si los vecinos se enteran.
(En tono quejumbroso.)
¡Pobre don Diego! Pa mí
fué siempre un padre en la tierra.
Me insultaba, me decía:
«eres un pillo, un gatera,
un borrachín...» tóo cariño;
en seguida, la peseta,
ó los dos reales, ó el real,
ó ná, que pa el caso era
lo mismo; yo agradecía
el sermón, no la moneda. (Llorando.)
¡Pobrecito!... (Cambio de tono.)
Estoy deseando
de saber lo que me deja.

ESCENA VII

CARALAMPIO. LUISA por el foro. Viste modestamente de negro y trae una sombrerera.

LUISA (Dirigiéndose á la escalera.)
Buenas tardes.
CAR. Buenas tardes.
(La modistilla; pues esta
si coge al sobrino, se arma.
Hay que estar en bien con ella.)
(Dirigiéndose á Luisa, que va á subir.)
¿Y la mamá?
LUISA (Deteniéndose.) Está mejor;
muchas gracias.
CAR. ¿De manera
que de esta ya no se muere?
LUISA ¡No lo quiera Dios!
CAR. Las viejas
tienen eso; un patatús
hoy, y mañana tan buenas.
Me alegro.
LUISA (¡Qué gente, cielos!)

CAR. Y su madre de usté es recia,
aunque no sirve pa ná.
LUISA ¿Eh, qué dice usté?
CAR. Renquea
toavía; no hay que apurarse.
LUISA (Despidiéndose contrariada.)
Abur.
(Sube por la escalera y entra en el cuarto del corredor.)
CAR. (Viéndola subir.)
Ya va tan contenta.

ESCENA VIII

CARALAMPIO DON JUDAS

JUDAS (Saliendo muy contento del cuarto de Angelito.)
Cayeron quinientos reales
por este lado; aprovecha
Judas, que hoy el tiempo es oro.
(Viendo á Caralampio.)
¡Huy!
CAR. (Pensativo.)
Si hoy á mí me cogiera
con dinero, sin decir
nada, me iba á la taberna
y convidaba á tóo el mundo
pa que me lo agradecieran
y... pa seguir yo bebiendo.
JUDAS (El carpintero; prudencia
porque éste estará conmigo
desde aquello hecho una fiera...
pero, es necesario. ¡Al toro!)
(Dirigiéndose á Caralampio muy alegre y cariñoso.)
¡Caralampio, qué sorpresa!
¿Cómo estás, hijo?
CAR. (¡Don Judas!
Hombre, á qué buena hora llega.
Tenía ganas de encontrármelo
pa decirle cuatro frescas.)
Don Judas, por fin le veo
después de la cosa aquella.

JUDAS (Con candidez.)
¿Qué cosa?
CAR. La de llevarme
al Juzgao por cien pesetas
pa embargarme y pa perderme.
JUDAS Verás...
CAR. (Interrumpiéndole.)
Guarde usté esa lengua,
don Judas; usté no tiene
ni tanto así de vergüenza.
JUDAS (Asustado y queriendo sincerarse.)
Oye...
CAR. Y es usté un ladrón
y no tiene usté conciencia,
ni honradez, ni dignidaz,
ni...
JUDAS Caralampio, respeta
mis canas y oye.
CAR. ¡Retil!
JUDAS ¡Escúchame!
CAR. (Acercándose á don Judas, que retrocede.)
Y si no fuera
porque es usté un viejo chocho,
le daba á usté dos docenas
de morrás.
JUDAS ¿Te has desahogado?
CAR. No.
JUDAS Pues, paga; digo, pega,
pero, escucha. Caralampio,
el autor de aquella ofensa,
no fuí yo, fué el dependiente
de mi casa, que en ausencia
mía, sin mandárselo nadie,
mandó al Juzgado las cuentas
de los morosos; ¿yo á un joven
como tú, de tantas prendas
excelentes, rebajarlo
por tan miserable deuda?
CAR. Embustero.
JUDAS ¿Yo embustero?
Pídeme ahora lo que quieras,
y mi cariño hacia tí
te demostraré con pruebas.

¿Te hace falta algún dinero?

CAR. ¿Eh? (¡Caracoles, cualquiera
diría que este gachó
lo huele.)

JUDAS Vamos, contesta.
Te doy lo que necesites
y me pagas cuando tengas.

CAR. Don Judas...

JUDAS Este es Don Judas.
Amigo tuyo de veras.
(Indignado.)
¡Y que por el vil metal
tales cosas de uno crean!
(Saca la cartera, que abre y se la acerca.)
Mira, aquí hay dinero largo;
¿qué apeteces, qué deseas?

CAR. (Mirando la cartera.)
(¡Cuánta luz!)

JUDAS (Mostrando la cartera.)
Yo soy así.

CAR. Pero, si yo le dijera
á usté...

JUDAS ¿Qué?

CAR. Que ya soy rico.

JUDAS (Alarmado.)
(¡Santa María Magdalena!)
¿Tú rico?

CAR. Chito; es secreto
que no lo sabe la tierra.

JUDAS Pero, ¿qué dices?

CAR. Que tengo
participación, y buena,
en lo que ha dejado el dueño
de esta casa; ¿usté se entera?

JUDAS (¡Quién habrá sido!...) ¿Es posible?

CAR. Y positivo.

JUDAS Pues mientras
no cobres, porque eso es largo,
y hay gastos, y peripecias,
y cuarenta mil engorros,
mi proposición sincera
está en pie. ¿Si hoy necesitas
algo? (Sacando billetes.)

CAR. (¡Qué ocasión tan buena!)
Don Judas, yo estoy borracho;
si alguna palabra suelta
y dicha sin intención
se me ha escapado...

JUDAS ¿Quién piensa
en eso?

CAR. ¿Usté me perdona?

JUDAS Calla, hombre, que me avergüenzas.
¿Quieres algo?

CAR. Sí, señor;
pero las cosas...

JUDAS En regla.
No pagas hasta que heredes.
¿Qué quieres?

CAR. Tres mil pesetas.
¿Es mucho?

JUDAS Tres mil... Caramba,
ese desembolso cuesta
algún sacrificio, un premio...
atravesamos una época...
Bien.

CAR. (¡Yo con seiscientos duros!...)
Le doy á usté lo que quiera.

JUDAS Pues por mil reales...

CAR. (Mirando á su alrededor.) Conforme.
Venga usté sin que lo sienta
ningún vecino.

JUDAS Extendemos
el documento, y sin tregua
pongo en tu mano la suma.

CAR. Vamos...

JUDAS (Siguiéndole.) (¡A la ratonera!)
(Vanse entrando en la segunda de la derecha.)

ESCENA IX

ANGELITO, después TOMASA, después CASIMIRA

ANG. (Sale muy contento contando billetes del Banco.)
Veinticinco, treinta y cinco,
cuarenta y cinco, cincuenta...
y dos mil, tres mil. ¡Mecachis!

Y todo sin que me pueda
pedir náa mientras no herede.
Vamos, que si no lo viera...

TOM. (Que sale llamando.)
¿Casimira?
(Viendo á Angelito.)
(¿Aquí toavía
la caricatura esta?)

ANG. Pues ahora me doy yo lustre,
pa que me pretendan ellas.
(Pasa por delante de Tomasa contoneándose.)
¡Que usté se alivie! (Vase por el fondo.)

TOM. ¿Qué dice
ese tipo?... (Siguiéndole.)
¡So boceras!
¡Tío feo!

CASIM. (Saliendo) ¿Chica, qué pasa?

TOM. Angelito, que se acerca
á mí, y con mucho desprecio,
y sin volver la cabeza,
me dice: «que usté se alivie.

CASIM. ¿Quién hace caso á ese bestia?
Vaya, vengo á proponerte
el que demos una vuelta
esta tarde.

TOM. ¿Tienes plan?

CASIM. Ninguno; pero si hubiera
ocasión, y algún amigo
tiene gusto y nos obsequia,
pues, pasar el rato.

TOM. Bueno.

CASIM. ¿Si tú quieres?

TOM. Lo que quieras.

CASIM. Pues á arreglarnos.

ESCENA X

DICHAS y FERNANDO de luto por el foro

FERN. (Sale dirigiéndose á la escalera.)
Felices.

TOM. (¡El sobrino!)

CASIM. (¡El de la herencia!)

TOM. (Acercándose á él.)
Don Fernando...
FERN. Dios os guarde.
CASIM. Hemos sabido con pena
la desgracia.
TOM. Yo, por mí,
le he llorao como si fuera
mi padre.
FERN. Les agradezco...
CASIM. Era una persona buena
don Diego.
TOM. Era un santo.
CASIM. Un ángel.
TOM. En gloria el Señor le tenga.
CASIM. Y vida y salú al sobrino
pa disfrutar de la hacienda.
FERN. Gracias por la voluntad,
pero no hay razón para ella.
La fortuna de mi tío
no es para mí, como piensan.
TOM. ¿Cómo?
CASIM. ¿Qué?
FERN. Que nada heredo.
TOM. ¿No?
CASIM. (A Tomasa.)
(Lo que te dije, mema.)
TOM. Pero, ¿es posible?
FERN. Muy pronto
sabréis que la cosa es cierta.
CASIM. Jesús, la pobre Luisita,
¡el disgusto que la espera!
TOM. ¡Una chica tan honrada!
CASIM. ¡Tan bonita y tan modesta!
TOM. ¡Y humilde y trabajadora!
FERN. (Al fin hablan bien de ella.)
A Luisa, mientras yo viva,
no le hará falta la herencia.
Será mi mujer muy pronto.
TOM. ¡Hola!
CASIM. Me alegro.
FERN. (Embusteras.)
CASIM. (A Tomasa bajo y con rapidez.)
(Pues ahora, en cuanto la niña

se entere que éste se queda
sin náa... ¡figúrate tú!)

TOM. Pues sentimos muy de veras
lo que ocurre, don Fernando.

CASIM. Mucho.

FERN. Gracias, por la pena.

TOM. Y salud pa lo demás.
(Bajo á Casimira y yéndose las dos.)
(Y la otra que está tan hueca
creyendo que éste... ¡me alegro!)

CASIM. (¡Y yo!)

TOM. (¡Que rabie!

CASIM. (¡Que muerda!)
(Vase cada una á su habitación.)

FERN. ¡Envidiosas!... Por fortuna,
poco tiempo váis á verla.
Ya no tengo quien me mande...
cumpliré con mi conciencia.

ESCENA XI

FERNANDO y LUISA

LUISA (Saliendo de la habitación del pasillo y mirando al patio.)
¡Fernando!

FERN. Luisa, un momento, (Viéndola.)
baja aquí.

LUISA (Temerosa y bajando al patio.)
¿Pasa algo malo?

FERN. No. (Con cuánto placer voy
á probar que la idolatro.)

LUISA (Acercándose á él.)
¿Qué es esto? ¿Por qué no subes?

FERN. Quiero antes decirte cuatro
palabras.

LUISA Pero...

FERN. ¿Y tu madre?

LUISA Muy bien, hoy se ha levantado.
¡Estoy loca de contenta!
¡Sube!

FERN. Espera; es necesario,
que, antes que ella, sepas tú

lo que pasa.

LUISA ¿Qué hay, Fernando?
¡Ves como yo me temía!...

FERN. Luisa, hoy hace cuatro años
que nos conocimos.

LUISA Sí.

FERN. Te consta cuánto he luchado
por convencer á mi tío,
siempre tenaz y contrario
á nuestros amores...

LUISA Sí.

FERN. Yo sé que él ha declarado,
que por honrada y virtuosa
eres la joya del barrio.
Sabía que yo te adoro
con toda mi alma, y que en vano
era oponerse al proyecto
de nuestra unión; sin embargo,
esta mañana se ha leído,
en la forma que ha ordenado,
su testamento, y me cuesta
vergüenza y pena contártelo;
me deja por heredero,
si legalmente declaro
que jamás serás mi esposa.

LUISA ¿Qué?

FERN. Como lo oyes.

LUISA ¡Fernando!...
(Abatida y pensativa.)
(¡Dios mío!...)

FERN. Nunca creí
que un hombre como él, tan sano
de corazón, tan opuesto
á sentimientos bastardos,
fuera capaz, sin motivo,
de proceder tan villano.
Pero no logra su intento.

LUISA ¿Qué dices?

FERN. Que he renunciado
á la herencia.

LUISA (Con dolorosa sorpresa.)
¿Tú?

FERN. Soy libre,

le tengo amor al trabajo,
y el título de arquitecto
en el bolsillo.... (A Luisa que va á hablar.)
excusado
es que hagas observaciones;
antes de un mes nos casamos.

LUISA Imposible, yo no puedo
consentir...

FERN. Cállate, y vamos
á ver á tu pobre vieja,
que es ya mi madre.

LUISA (En tono de súplica.) Fernando...

FERN. Ni una palabra más, Luisa,
toda objeción la rechazo.
Alguna vez el dinero
no ha de ser el soberano.
Ven. (Dirigiéndose á la escalera.)

LUISA No admito el sacrificio.
Oye.

FERN. Es en balde.
(Sube y entra en el cuarto del corredor.)

LUISA (Deteniéndose un momento.)
¡Dios santo;
desheredado por mí!...
(Con resolución y subiendo de prisa la escalera.)
Nunca.
(Entra en el cuarto del corredor.)

ESCENA XII

DON JUDAS, después TORIBIO, aguador gallego con cuba al hombro

JUDAS (Saliendo del cuarto de Caralampio.)
¡Maldito borracho!
Va á contar lo que sucede...
No, pues yo de aquí no salgo
sin que antes que se divulgue
todos me paguen el pato.
(Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.)
Voy á ver á la Tomasa.

TOR. (Saliendo.)
¡Peru, qué calor, Santiaju!...

Se suda la jota jorda
cun este oficiu endiabladu.
(Pone la cuba en el suelo y se sienta encima, limpiándose el sudor.)

JUDAS (Volviendo la cara.)
El aguador.

TOR. Todu el día
de Dios, subiendu y bajandu...

JUDAS (A Toribio deja mil
pesetas. ¿Cómo abordamos
á este?) (Se acerca.)
Buenas tardes.

TOR. Buenas.
(¿El prestamista; que diablus
traerá pur aquí?)

JUDAS Parece
que venimos sofocados,
¿eh?

TOR. Rejular.

JUDAS ¿Qué penoso
debe ser ese trabajo?

TOR. Rejular.

JUDAS ¡Cuántas fatigas
para reunir cuatro cuartos!
Qué mal repartido está
el vil metal; unos tanto,
y otros tan poco.

TOR. ¿Y usté
se queja? (¡Valiente pájaru!)

JUDAS ¡Hombre, como yo á los pobres
es á la gente que trato;
veo tanta y tanta miseria,
y tan mal remunerados
los oficios; por ejemplo:
¿si tú dispusieras de algo,
no tirarías esa cuba?...

TOR. Yo no tiro nada.

JUDAS Vamos
al decir; si tú tuvieras
algún dinerillo ahorrado...

TOR. Cun pocu me contentaba.

JUDAS Tendrás tus planes, es claro.

TOR. Cun dos ú tres mil realillos

JUDAS Pero, hombre,
si tú no tienes que dármelos,
los descuento... (Gesto negativo de Toribio.)
dame quince,
dame... catorce.
TOR. (Echando á andar.) (Me escamu.)
JUDAS Vaya, doce. Quiero verte
ya en tu tienda prosperando.
TOR. (Moviendo la cabeza.)
¿Doce durus?
JUDAS Dame diez.
TOR. (Deteniéndose un momento.)
¿Diez?... Bien, pues... voy á pensarlo.
(Echa á andar.)
JUDAS (Siguiéndole.)
¿Pero, qué vas á pensar?
Oye, escucha. (¡Será bárbaro!)
(Toribio vase por la derecha.)
(No, pero yo no le dejo.
Cinco duros se los saco.)
(Vase detrás de Toribio.)
tumaba un huecu en el barriu,
ponía una frutería,
y asejuraba el garbanzu.
JUDAS (Como sorprendiéndose.)
¿Con tres mil reales no más? (Condolido.)
¡Y que á los hombres honrados
no les ayude la suerte!
(Como asaltándole una idea.)
Vamos á ver; te adelanto
lo que necesitas.
TOR. (Levantándose.) ¿Cómu?
JUDAS Ahora mismo te doy cuatro
mil reales para tu plan,
con un interés barato,
y, por sola condición,
el devolvérmelos cuando
puedas; salvo que heredases
ó tuvieras un hallazgo...
TOR. (Acercándose á don Judas.)
¿Cómu es esu, á ver, á ver?
JUDAS Que me interesa tu estado;
que te protejo; á los hombres

de bien, me gusta empujarlos.

TOR. Peru...

JUDAS Fírmame doscientos
duros; de ellos te rebajo
veinticinco de interés...

TOR. (Con exagerada sorpresa.)
¿Cómu?

JUDAS Y te entrego en el acto
el resto. Mira. (Saca la cartera.)

TOR. Don Judas,
peru ustez se ha fijuradu
que yo diera veinticincu
durus...

JUDAS ¿Y el favor que te hago?

TOR. ¿Dar yo veinticincu durus?...
Aunque me dieran cien palus.

JUDAS Bien, quien dice veinticinco,
dice... veinte.

TOR. (Cogiendo la cuba y echándosela al hombro.)
¡Vamus, vamus!
¡Dar veinte durus!...

ESCENA XIII

CARALAMPIO, después CASIMIRA, después ANGELITO

CAR. Ni por el gran Tamporlán
de Cochinchina me cambio.
La cara que va á poner
el señor Isidro en cuanto
vea sobre el mostrador
uno de estos colorados
(Mostrando un billete de mil pesetas.)
que tienen en cada punta
un mil que hace mil milagros...
Pues, digo, ¿y la tabernera?
Ahora sí que me hará caso.
(Vase por el fondo.)

CASIM. (Vestida de calle.)
Que le gusta á la Tomasa
que la vaya acompañando
cuando sale, es natural;

¡tiene ella tan poco gancho
pa tóo! (Contoneándose.)

ANG. (Por el foro vestido de negro con americana y hongo. Se conocerá que las prendas no están hechas á medida, resultando ridículas.)
(¡Uy, la Casimira!
Voy á pasarme de largo.)
(Pasa por delante de ella sin mirarla.)

CASIM. ¡Eh! ¿Qué es esto?

ANG. Buenas tardes,
vecina.

CASIM. ¿Qué estoy mirando?
¡Angelito! (Sorprendida.)

ANG. (Volviéndose á ella.)
Sí, señora;
el mismo. ¿Se ofrece algo?

CASIM. ¡Usté así!

ANG. Pues ya lo creo.
Con todo lo necesario.
Con ropa negra, cadena,
reló y billetes del Banco. (Los enseña.)

CASIM. ¡Jesús!

ANG. Verá usté qué pronto
tengo ahora novia y me caso.

CASIM. Pero, ¿qué es esto?

ANG. Que el mundo
da muchas vueltas, ¿estamos?

CASIM. (¡Yo estoy atontá!)

ANG. Que ya
tengo quien me dé la mano
pa ir pa arriba y no sufrir
más desprecios.

CASIM. (¡Y está guapo!)

ANG. Que tengo pa establecerme
y pa no trabajar tanto.

CASIM. (Pero, ¿de dónde?..) Angelito,
con franqueza, usté ha sacado
á la lotería.

ANG. ¡Puede!

CASIM. (Nada, no hay más que mirarlo.)
Y este ahora se casa. ¡Vaya!
¡Y qué esposo!.. Ni de encargo
pa una que tenga mi modo

de pensar.)

ANG. Yo sé que valgo
muy poco y que soy muy feo,
muy tonto y muy antipático.

CASIM. (Mirándole con mimo.)
¿Usté? Pues una conozco
yo que dice lo contrario.

ANG. ¿De veras? (Acercándose.)

CASIM. ¡Vaya!

ANG. Y... ¿quién es?

CASIM. Una. (Con intención.)

ANG. (¡Ay, yo me pongo malo.)

CASIM. Y oiga usté, que á mí me gusta
poner las cosas en claro.
Mire usté, Angelito, yo
tengo un carácter muy áspero
y no me gustan las bromas.
¿Está usté? Y usté me ha hablado
siempre de broma.

ANG. ¡Mentira!
Yo le he propuesto casarnos
en serio.

CASIM. ¿No ha sido broma?
Pues por broma lo he tomado.
Pero no soy la Tomasa
pa hablar de nadie ni tanto
así, pa que usté se entere.
Ella sí que habrá soltado
la lengua, y cuando habla de álguien,
no le deja hueso sano.

ANG. ¿La Tomasa?

CASIM. Tiene un hacha...
¡Qué hacha! (Bajando la voz.)
Y esto reservao,
aquí pa los dos.

ANG. (Acercándose á ella muy meloso.)
(¡Mecachis!..
¡Qué guapa está! ¡Yo me arranco!
Ahora me dice que sí.)
Pues... Casimirita, hablando
formalmente, sin bromitas...

CASIM. ¿Qué?

ANG. ¿Qué? ¿Quiere usté que seamos

marido y mujer?

CASIM. (Riendo.) ¡Já, já!..
¡Jesús, y qué escopetazo!

ANG. Ná, ná, que quiero casarme (Muy serio.)
en seguidita.

CASIM. ¡Más bajo,
hombre! (Mirando hacia la izquierda.)
La Tomasa viene.
Luego hablaremos despacio.

ESCENA XIV

LOS MISMOS y TOMASA, vestida de calle

TOM. Chica, ya estoy lista. ¿Quién?..
(Reparando en Angelito, sin conocerle.)

CASIM. Una visita que ha entrado.

ANG. (¡Ay, qué rebonita viene!) (Por Tomasa.)

TOM. (Fijándose en Angelito.)
¿Qué miro? ¿Estaré soñando?
¿No es Angelito?

CASIM. Angelito.

ANG. (Pasando al lado de Tomasa y quedando entre las dos.)
Pero no Angelito el zángano
albañil; otro Angelito,
como se irá usté enterando,
con ropa negra y con guita.
(Sonando dinero en el chaleco.)

CASIM. (Adiós, ya se lo ha soltado.)

TOM. Chica, ¿qué es esto?

CASIM. Ya ves...

ANG. Que soy rico y que me caso
con esta.

CASIM. (¡Metió la pata!)

TOM. ¡Hola!

ANG. (A Casimira, que le hace señas.)
No hay que andar con paños
calientes.

TOM. (A Casimira con mucha calma y con intención.)
Vamos á ver.
¿Quiés decirme qué espetáculo
es este, que no lo entiendo?

CASIM. Pues, hija, que le ha tocado

la lotería.

ANG. Eso es.

TOM. ¿Y te ha pedido la mano? (Con sorna.)

ANG. Sí, señor, y ella me ha dicho
que está conforme.
(Tomasa ríe forzadamente.)

CASIM. Si hablábamos
de broma.

ANG. (Muy incomodado.) ¿Cómo de broma?
¿Otra vez el mismo chasco?
¿Otra vez con la bromita?
¡Esta sí que no la aguanto!
¡Cuerno con el estribillo!
¡Vaya usté á engañar al diablo!

CASIM. Pero, hombre, oiga usté...

ANG. ¡No quiero!

CASIM. ¡Angelito!..

ANG. (Con mucho coraje y volviendo la espalda á Casimira.)
¡A freir espárragos!
(Con cariño á Tomasa.)
¡Por vida de!.. Si no fuera
yo para usté un espantajo,
tonto...

TOM. ¿Quién ha dicho eso?

CASIM. (Me paece que se armó el tango.)

ANG. ¿Por qué habla usté mal de mí?

TOM. ¿Yo?.. (Mirando con rabia á Casimira.)
Ya sé lo que ha pasado.

ANG. (Acercándose á Tomasa muy derretido.)
(¡Si es más bonita que la otra!)

TOM. Mire usté, Angelito, yo hablo
cara á cara, ¿sabe usté?
y si usté me ha incomodao
habré dicho un disparate,
pero nada entre dos platos
en lo tocante á ofender,
y yo le he considerado
á usté siempre un buen partido
y amable y muy buen muchacho,
y con otras buenas prendas
que yo sé.

ANG. ¿De veras?

CASIM. (Furiosa.) ¡Falso!

TOM. Y esa ha dicho de usté cosas, (Por Casimira.
vecino, que hay que tapárselos. (Por los oídos.
CASIM. ¡Tomasa!
TOM. ¡Si te conozco!
¡Si sé que vives de falsos
testimonios!
CASIM. ¡Tomasita,
mira que me están bailando
los dedos y piden moño!
TOM. Lo tengo muy agarrao.
ANG. ¡Niñas, vecinas, por Dios! (Asustado.)
CASIM. ¿Sí, eh? ¡Pues voy á arrancártelo!
(Se lanzan una contra la otra procurando arañarse. Se interpone Angelito, el cual lleva los golpes.)
ANG. ¡Que se matan, que se matan! (Gritando.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, CARALAMPIO; después LUISA y FERNANDO, que aparecen en el corredor alto

CAR. (Corriendo á separarlas.)
¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado,
vecinas?
TOM. (A Casimira.) Ya habrá ocasión.
CASIM. Y pronto.
CAR. ¡Valiente escándalo!
(Luisa y Fernando salen de la habitación del piso alto y se asoman, ocultándose después detrás de las pilastras para oir sin ser vistos.)
LUISA ¿Qué ha sido?
FERN. No sé; escuchemos.
CAR. Por la sangre del dios Baco
que seis las dos... lo que seis,
y seis...
ANG. (Doce.)
CAR. Lo que callo.
¿Vais á reñir en el día
más grande que tendrá el año
pa nosotros? ¿No sabéis
lo que pasa?
TOM. ¿Qué, borracho?

CAR. Casi náa. Que somos ricos.
LOS TRES ¿Ricos?
CAR. Que el bueno del amo
de esta casa, que don Diego,
que la gloria esté gozando, (Afligido.)
nos deja á cada vecino
una memoria en metálico.
TOM. ¿Qué oigo?
CASIM. ¿De veras?
CAR. A ver...
Si lo sabe todo el barrio.
Hoy se ha leido el testamento
y tóo el mundo está enterao.
ANG. (¿Si don Judas lo sabría?)
CASIM. Vecino, ¿y cuánto heredamos?
CAR. No lo sé, pero, es un pico...
CASIM. ¡Pobre don Diego!
TOM. ¡Era un santo!
CASIM. Pues el sobrino no hereda.
CAR. ¿Que no hereda don Fernando?
Y eso, ¿quién lo dice?
TOM. El mismo
nos lo ha dicho aquí.
CASIM. ¡Ni un cuarto!
TOM. Se ha quedado sin herencia
la marquesa de los trapos.
CASIM. ¡Pobrecilla!
LAS DOS (Riendo.) ¡Já, já, já!...
CASIM. Chica, ¿y que hayamos estado (A Tomasa.)
á punto de tener una
cuestión y de disgustarnos?
TOM. Entre dos buenas amigas,
no pué ser; dáme la mano. (Se la dan.)
ANG. Y ¿quién se casa conmigo?
CASIM. ¿Casarse?...
TOM. Si ya no hay caso.

ESCENA XVI

DICHOS: DOÑA GLORIA por la puerta del foro, muy sofocada, corriendo y con el manto caído y el cabello en desorden

GLORIA Judas, Judas; ¿no está Judas? (Gritando.)
¿Y mi esposo?
(Mirando con extravío á todos lados.)
CAR. ¿Qué ha pasado?
TOM. }
CASIM. } ¿Qué es esto?
ANG. ¿Qué ocurrirá?
GLORIA (¡Llegaré tarde, Dios santo!)
¿Y mi esposo?
TOM. No está aquí.
GLORIA ¿No está?... (Respiro.)
CAR. Hace un rato
estaba.
GLORIA ¿Estaba? ¿Ha venido?
CAR. Sí, señora.
GLORIA (Con gran ansiedad.)
¿Y ha prestado
dinero á alguno de ustedes?
TOM. Lo que es á mí, ni un ochavo.
CASIM. Ni á mí.
GLORIA (Respiro.)
ANG. ¡Mecachis!..
Pero, ¿qué pasa? Sepamos.
GLORIA (Emocionada y sin poder hablar.)
Vecinos, amigos míos,
quizás no estén enterados,
por suerte, de lo que ocurre.
CAR. ¿Es sobre la herencia, acaso?
GLORIA ¡Ah! ¿sabían ustedes?...
TODOS Sí.
GLORIA Pues, bien; la herencia es un chasco,
una burla, una traición,
un crimen, un vil engaño.
TODOS ¿Qué?
GLORIA ¡Se ha leído el testamento
á las once, y á las cuatro,

don César, el albacea,
da cuenta por el notario
de un codicilo!

TODOS ¿De qué?

GLORIA Un documento endiablado
que él guardaba, donde está
la voluntad del finado
definitiva; no hay nada
de lo que todos pensábamos.

CAR. ¡Usté está loca!

TOM. Señora,
explíquese usté más claro.

GLORIA ¿Más claro? Que el testamento
es sólo un papel mojado.
Lo sé positivamente.
Me lo ha dicho el escribano.

CAR. ¿Pero, el codilicio ese
qué dice?
(Todos se agrupan alrededor de doña Gloria para oirla.)

GLORIA Que, si enterado
el sobrino, que no hereda
por querer dar nombre y mano
á la costurera Luisa,
insiste pobre y porfiado
en casarse, que él sea el único,
heredero de los cuartos.

FERN. (¿Qué oigo?)

GLORIA Y suprimidas todas,
las limosnas y legados.
(A Caralampio.)
Sólo se acuerda de usté.

CAR. (Con mucha alegria.)
¿Sí?

GLORIA ¡Pero, qué desengaño!
Hereda usté un cesto grande
que en la caja se ha encontrado,
donde guardaba don Diego
hace muchísimos años,
una sierra y un martillo.
Y deja dicho el finado
que le da esas herramientas,
para que usté se haga cargo

de lo mucho que produce
un oficio al hombre honrado,
y como él fué carpintero...

CAR. (Con ira.)
¿Carpintero?... ¡Presidiario!

ESCENA XVII

DICHOS. TORIBIO que sale perseguido por DON JUDAS

TOR. ¡Ni un perru chicu!

JUDAS ¡Pero, hombre!...

TOR. (Cuandu digu que aquí hay algu.)

JUDAS (Sorprendido viendo á Gloria.)
¡Mi esposa! (Corre á su lado.)

GLORIA ¡Judas!

TOM. ¡Valiente
castaña!

CASIM. ¡Valiente chasco!

CAR. ¡Maldito don Diego!

TOM. ¡Si era
un mal bicho!

CASIM. ¡Y un tacaño!

TOR. (A Angelito.)
¿Qué es estu, Angelitu?

ANG. ¿Qué?
¿Qué dinero te ha prestado
don Judas?

TOR. Ni cincu céntimus.
¿Soy yo tontu?

ANG. (Burlándose.) Tontu y tantu.
(Hablan animadamente en voz baja y á poco se da Toribio una bofetada fuerte, quedándose pensativo.)

GLORIA (A don Judas en alta voz y desesperada.)
¿Qué dices? ¿Más de mil duros?

JUDAS ¡Más de mil!

GLORIA ¡Nos arruinamos!

JUDAS (Con rabia.)
Y todo por tí.

GLORIA (Fuera de sí.) ¿Por mí?
¡No tienes vista, ni olfato,
ni... vergüenza!

JUDAS ¡Gloria, Gloria!...

¡Gloria!... Mira que te mando
á la gloria.

GLORIA (Desesperada.) ¡Nos hundimos!

JUDAS (Dirigiéndose á todos.)
No, porque yo no he tratado
con infames, y, Angelito
lo mismo que Caralampio,
me devolverán...

CAR. Si heredo, (En tono de burla.)
pagaré.

ANG. Si heredo pago. (Idem.)

JUDAS (Ciego de ira, acometiendo á Caralampio y á Angelito.)
¡Pillos, tunantes!...

GLORIA (Imitando á don Judas.) ¡Bribones!

(Doña Gloria y don Judas pelean ridículamente con Caralampio, y Angelito que manotean defendiéndose. Todos toman parte en la lucha, dirigiéndose en gran confusión hasta la puerta del foro, por donde desaparecen un momento, figurando que echan á la calle á los dos primeros. Toribio, á la derecha, permanece pensativo haciendo gestos, y como hablando consigo.)

TOM. ¡A la calle!

CASIM. ¡Fuera!

TODOS ¡Largo!

JUDAS ¡Yo me vengaré, bandidos!

GLORIA ¡Ya la pagaréis, villanos!

FERN. (A Luisa asomándose al corredor.)
Con cuánta risa mi tío
hubiera visto este cuadro.
Pues ahora me toca á mí.

LUISA ¿Qué vas á hacer?

FERN. Ven abajo,
verás.
(Baja la escalera gritando. Luisa le sigue.)
¡Vecinos, vecinos!

ESCENA ÚLTIMA

Todos menos DOÑA GLORIA y DON JUDAS

TOM.
CASIM.
CAR.
ANG.
¿Quién llama? (Por el fondo, acudiendo.)

FERN. Yo.

TOM. (Con fingida alegría y dulzura.)
¡Don Fernando!

CASIM. (En el mismo tono.)
¡Doña Luisita!

CAR. ¡Qué linda
parejita!

ANG. ¡Qué simpáticos!

TOR. (Dándose una bofetada fuerte.)
¡Animal!

TOM. (A Fernando.)
Cuando usté sepa...

FERN. De todo estoy enterado.

CASIM. ¿De todo?

FERN. Perfectamente,
desde allí arriba escuchando.

TOM. (En voz baja y con rapidez á los demás.) (1).
(¿Nos habrán oido?)

FERN. Y no es mala
la lección que nos ha dado
mi tío, después de muerto,
para que yo viera claro
el efecto que en el mundo
hace el dinero rodando.

TOM. ¡Pícaro dinero!

CASIM. ¡Pícaro!

FERN. ¡Cuántas mudanzas y cambios!

TOM. ¡Todo lo trastorna!

FERN. Menos

(1) La colocación de los personajes de frente al público y de izquierda á derecha del espectador será la siguiente: Toribio, Angelito, Caralampio, Casimira, Tomasa, Fernando y Luisa.

los sentimientos honrados;
y esos, vecinos, andaban
en esta casa por lo alto.
(Con intención y variando de tono.)
Ahora, en nombre de mi Luisa,
la marquesa de los trapos...

CASIM. (Por lo bajo á los demás.)
(¡Nos oyeron!)

FERN. Y en memoria
de mi pobre tío, el *tacaño*
y *mal bicho*, su heredero,
que hoy olvida, perdonando,
también se culpa y castiga
juicios que hizo temerarios,
y os regala diez mil reales
para recuerdo del caso.

TODOS ¡Diez mil reales!

TOR. (Acercándose y con avidez.)
¿A cada uno?

FERN. Sí, hombre.

CAR. ¡Vivan don Fernando
y doña Luisita!

TODOS ¡Vivan!

ANG. (Saltando de alegría.)
¡Ya me estoy viendo casado!

CAR. (A Fernando.)
Que no sepa esto don Judas.

FERN. No lo sabrá, Caralampio.

ANG. (A Toribio.)
¡Toribio, anímate, alégrate!

FOR. Cuandu lus tenga en la manu.

TERN. (Al público.)
Público y señor; tú que eres
justo y desinteresado,
si el sainete te entretuvo,
prémianos con un aplauso.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta,

Greda, 15, bajo